

# SI EL CUIDADO ES JUSTO, EL FUTURO ES NUESTRO



Percepciones y demandas de las adolescentes de América Latina y el Caribe respecto a los cuidados, en el marco de la XVI Conferencia Regional de la Mujer



# RECONOCIMIENTOS

Esta iniciativa ha sido liderada por UNICEF, ANDHES y Girl Up, en colaboración con ACNUR, Fos Feminista, ONU Mujeres, OIT y UNFPA. El Grupo Interagencial de Juventudes de la Plataforma Regional de Coordinación de Naciones Unidas colaboró en la difusión del sondeo de U-Report.

Este documento, elaborado en el marco de la XVI Conferencia Regional sobre la Mujer, recoge las opiniones y experiencias de **56.060 adolescentes y jóvenes de 29 países** que respondieron a un sondeo en línea a través de la plataforma U-Report, junto con las ideas de **104 niñas adolescentes** que enriquecieron el debate en talleres regionales (y cuyos nombres reconocemos en esta publicación). Este informe es un llamado a redistribuir, reconocer y remunerar los cuidados desde su mirada.

Aarlhys Nicole Arias	Génesis Rivera Quesada	Mercedes Montiel
Abbygail Williams	Gipsy Janina Urbina Cerdas	Mia Morena Villareal
Adela Yuliana Núñez	Irma Reyes	Milenka Pañuni
Adia Daniel	Isabel Rojas	Miranda Longares
Ágata Vitória Lima dos Santos	Isabella López	Naiade Pereira
Agustina Syrowicz	Ivannia Diana Nolasco Carlos	Nercy Estrella
Ailyn Fiorella Martínez Brenes	Janvianeth Roca	Nolieska Corvos
Ajernee Hodge	Jeydelin Viviana Cabellero	Paula Cristina Rojas Chero
Alejandra Ypuana	Arosemena	Prety Chimdalú Onyeka
Alexandria Mai	Jimena Elizondo Juárez	Okonkwo
Alice Sandy Mota Simões Caetano	Jimena Linares Brenes	Qesia rego goes
Amanda Isabel Rodríguez Parra	Josefina Figueroa	Rayssa
Amanda S. Durán	Joselyne Paulina Peña	Rocío de Moya
Ana Luisa de Almeida Costa	Keissy Mariana Palacios Mosquera	Sara Garces Marin
Ana Luiza de Santa Clara	Keitlyn Rojas Chavarría	Serena Zabala
Andrea Celestino	Kembly Juleisy avilés Pimentel	Shareza Karg
Andressa Brito de Oliveira	Laurel Williams	Sharlenne Natalia Vega Gómez
Antonella Blanco	Letícia Chaves	Sindy Yurith Álvarez Durán
Aranza Morales	Lizeth Erazo Garnica	Sofía Belén Ferrao
Ashley Puello	Lourdes Uzi	Sofía Leticia Angeles Roncal
Astrid Dayana Quitumbo Quiguanas	Lua Baptista	Sofía Valentina Pavez García
Britany Jamin Valadez	Luisa Abreu	Tacyara Ferreira de Lima
Camila	Luisa Mikie Shibukawa Araujo	Munduruku
Clara Quarteroni	Luiza Caleia	Talita Damaris Schmeltz
Clarice Sophia Florindo Mota	Luzmila Moreira	Tcheyna Tikuna
Corina Rocha	Mara Velázquez	Thawunny Mayara Lisboa
Daniela Tejada	Maria Alice de Melo Silva	Martins
Daniela Valentina González Nuñez	María Celeste Mora Osejo	Vaiholetth Michell Cerón Muñoz
Diana Belito Taipe	María Fernanda Pérez Díaz	Valentina Farfán
Diana Fernanda Castañeda	Maria Isabel Santos Liberato	Valeria Romero
Eduarda Venancio	María José Delgado	Victoria Galean
Erika de la Cruz de los Santos	María José Mendoza	Victoria Usher
Erika Gabriela Sánchez	María Patricia	Yelen Mendieta
Eugenia Barreto	Mariana Miranda	Yohelis Giselle Peraza Mendoza
Fernanda Luiza Viana	Mariana Molina	Zamyrah Modesto
Francina Tempesta	Mariana Ruiz	Zhane La Force

# EL CAMINO HACIA LA CONFERENCIA: UN PROCESO CONSTRUIDO POR Y PARA LAS ADOLESCENTES

La participación significativa de niñas adolescentes ha sido el corazón de este proceso. Ellas han ejercido su derecho —reconocido en el artículo 12 de la Convención sobre los Derechos del Niño— a expresar libremente sus opiniones informadas sobre los temas que impactan sus vidas, especialmente en lo relacionado con la organización social de los cuidados. Dicho compromiso se reafirmó en la XV Conferencia Regional sobre la Mujer (2022), donde se reconoció el papel insustituible que desempeñan como agentes de cambio en los sistemas de cuidado.

Entre mayo y agosto de 2025 se llevó a cabo el proceso de consulta regional. Para revalidar y profundizar el camino iniciado en 2022, en este proceso se incrementó el alcance de las consultas y a una mayor diversidad de adolescentes. Además, se profundizaron los espacios de diálogo para que ellas mismas puedan reflexionar, formular y validar una serie de demandas que represente la diversidad de la región.

## HITO 1

Sondeo digital a gran escala  
**56.060 adolescentes y jóvenes de 29 países**

Adolescentes y jóvenes (10-24 años) compartieron sus opiniones sobre los cuidados a través de U-Report, una plataforma digital de UNICEF para escuchar las opiniones de las juventudes sobre temas que les importan.

## HITO 2

Diálogos nacionales y subregionales  
**104 niñas adolescentes de 18 países**

UNICEF, UNFPA, ANDHES y Girl Up facilitaron 19 diálogos nacionales y 7 subregionales, con 104 niñas adolescentes (12-19 años) de 18 países, quienes señalaron problemáticas locales, formularon propuestas y presentaron sus agendas ante representantes de género y niñez de 8 países.

## HITO 3

Consolidación de demandas  
**10 niñas adolescentes de 9 países**

Una delegación de diez niñas adolescentes (15-19 años) se reunieron en tres encuentros virtuales para revisar y consolidar los resultados de los diálogos nacionales y sondeo de U-Report. Definieron cinco demandas regionales para presentar a la XVI CRM.

## HITO 4

**Presentación en la XVI CRM**

Delegación de diez niñas presentan las demandas regionales para ser escuchadas y consideradas por los tomadores de decisión en la conferencia.

En este proceso participaron adolescentes y jóvenes de los siguientes países: Antigua, Argentina, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Grenada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Saint Kitts and Nevis, St. Lucia, St. Vincent and the Grenadines, Trinidad y Tobago, Uruguay, Venezuela.

## CONTEXTO Y PERSPECTIVAS DE LAS Y LOS ADOLESCENTES SOBRE EL TRABAJO DE CUIDADOS

Las experiencias compartidas por las y los adolescentes y jóvenes de distintos países de la región evidencian que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado está profundamente atravesado por desigualdades de género y edad. Desde edades muy tempranas, muchas adolescentes y jóvenes asumen tareas que no solo implican tiempo y esfuerzo físico, sino también la renuncia a sus propios deseos, espacios de juego, formación y descanso. Estas cargas se intensifican por múltiples discriminaciones que resultan en mayor vulnerabilidad socioeconómica, y agravan aún más las responsabilidades que enfrentan.

En los distintos talleres realizados, las adolescentes describieron con precisión sus rutinas cotidianas: desde limpiar sus hogares, cuidar de hermanos y cocinar hasta acompañar a personas mayores, cuidar a miembros de sus familias con discapacidad, e incluso a sus propios hijos e hijas. Algunas señalaron que dedicaban entre cuatro y ocho horas diarias a estas tareas, además de asistir a la escuela o trabajar. Sus testimonios son contundentes: las tareas de cuidados recaen desproporcionadamente sobre ellas, lo que perpetúa las desigualdades de género.

***“Mi hermana y yo siempre tenemos que limpiar. Hacemos el papel de mamá cuando ella no está”.***

Estos testimonios se ven respaldados por los datos del sondeo de U-Report: el 20 % de las adolescentes y mujeres jóvenes reportan dedicar más de tres horas diarias a estas tareas, mientras que entre los hombres la proporción es considerablemente menor, alcanzando el 14 %.



©UNICEF/UNI594330/Dejongh

**Por otro lado, la percepción de equidad respecto a la distribución de estas tareas cambia con la edad:** mientras que la mayoría de las y los adolescentes considera que las responsabilidades del hogar se reparten equitativamente entre mujeres y hombres (80%), esta percepción disminuye drásticamente a medida que crecen. **Uno de cada dos jóvenes de 20 a 24 años (50%) perciben que las niñas y mujeres asumen una mayor carga.** Esto podría deberse al aumento de la desigualdad de la carga o a una mayor conciencia crítica respecto a su entorno y las cargas reales que asumen las adolescentes y mujeres jóvenes.

***“Las mujeres tenemos menos tiempo para descansar, para estudiar o para hacer lo que nos gusta. No tenemos las mismas oportunidades desde el comienzo”.***

Los resultados del sondeo muestran que, entre los y las adolescentes y jóvenes encuestados, **una mayor proporción de mujeres (23 %) que de varones (10 %) percibe que las tareas de cuidado recaen principalmente en niñas y mujeres.**

A lo largo de los talleres se evidenciaron con claridad los patrones que perpetúan estas desigualdades.

**En las familias:** muchas veces son las madres quienes enseñan a sus hijas, desde pequeñas, a asumir las tareas de cuidado, reproduciendo estereotipos heredados de generación en generación.

**En las escuelas:** las tareas de limpieza o asistencia recaen sistemáticamente en las niñas, y la currícula no se ajusta a sus realidades.

**En las comunidades:** las mujeres se enfrentan a barreras para ocupar espacios de participación. Como relató una adolescente: “En mi comunidad, hasta la intendenta —quien es la figura de más poder— tiene problemas para romper barreras y está sobrecargada también con las tareas de cuidados, como el resto de las mujeres”.

**El ámbito laboral:** se ven limitadas por la falta de políticas que contemplen la conciliación entre trabajo y cuidados.

El trabajo de cuidados aparece fuertemente vinculado al amor, como si fuera una consecuencia natural del afecto, pero las adolescentes problematizan esta asociación: “No porque cuidamos amamos más, y si no queremos hacerlo, no significa que amamos menos”, dijo una participante. Esa idea invisibiliza aún más estas tareas y favorece un sistema que no las reconoce ni las remunera, lo que perpetúa el agotamiento, la desigualdad y la exclusión.

Por otro lado, emerge con fuerza una conciencia sobre la triple jornada que afronta una gran parte de las mujeres: estudiar, trabajar y cuidar. Para muchas adolescentes, esta combinación se traduce en estrés, frustración y resignación, pero también en lucha: **Ocho de cada 10 adolescentes del sondeo considera que las personas que cuidan de niños, niñas y personas mayores y que se ocupan de las tareas del hogar deberían ser reconocida por esas labores.**

**“Nosotras cuidamos de todos, ¿y quién cuida de nosotras?”**

Las adolescentes no solo identifican las desigualdades, también reflexionan sobre las acciones que deben tomarse. **El 90% de quienes participaron en el sondeo considera urgente implementar servicios y políticas, como guarderías gratuitas o una mayor flexibilidad educativa para quienes cuidan.** En los talleres, además, pusieron de relieve la disminución del financiamiento de las políticas de género en algunos países, así como la ausencia del Estado, **sobre todo en territorios alejados de las grandes ciudades**, que es donde viven las adolescentes y mujeres jóvenes más afectadas por esta realidad.

Según los resultados del sondeo de U-Report, **reconocer y valorar a quienes realizan labores de cuidado es la acción más urgente, seguido de la necesidad de una distribución equitativa del trabajo de cuidados entre hombres y mujeres.**

Cuestionan, además, el origen estructural de estas desigualdades y las atribuyen al colonialismo, el adultocentrismo, el recorte de las políticas públicas y el retroceso de derechos, y también exigen participar en el diseño de estas políticas a través de espacios reales que les permitan participar de manera efectiva y vinculante. Este reclamo se observa también en el sondeo: **el 87% considera que las adolescentes y jóvenes deberían poder expresar sus opiniones y tomar decisiones sobre las tareas de cuidados en el hogar y la comunidad.**

En este contexto, las adolescentes también resaltaron la importancia de las organizaciones de la sociedad civil, que a menudo ofrecen espacios de participación que deberían ser garantizados por el Estado. Lograron señalar que estas organizaciones son, en muchos casos, quienes están presentes ante la falta de respuesta estatal y quienes acompañan, tejen redes y promueven el ejercicio de los derechos allí donde el Estado no llega.



## LAS VOCES DE LAS ADOLESCENTES RESPECTO A LAS TAREAS DE CUIDADOS

**Nosotras, adolescentes y mujeres jóvenes de distintos lugares de América Latina y el Caribe, creemos que sin las tareas de cuidados la vida no sería posible.** Cocinar, limpiar, cuidar a niñas y niños, a personas mayores o con discapacidad, ordenar la casa... todo eso sostiene lo cotidiano. Sin esos cuidados, nadie podría estudiar, trabajar ni desarrollarse. Sin embargo, también sabemos que esas tareas, que son tan importantes, casi siempre recaen sobre nosotras y sobre las mujeres que nos rodean.

Muchas veces, estas tareas se dan por hechas, como si fueran “naturales” para las mujeres. Y no lo son: **son trabajo**. Un trabajo que no se paga, que no se reconoce y que, muchas veces, **nos quita tiempo para jugar, estudiar, descansar o simplemente vivir nuestra infancia y adolescencia**.

Hablamos de la doble jornada cuando una mujer trabaja fuera de su casa y, al volver, tiene que seguir trabajando dentro del hogar. Sin embargo, también existe la triple jornada, cuando, además, participa en organizaciones sociales, en su barrio o en su comunidad. Conocemos mujeres así, y algunas de nosotras también lo vivimos: estudiar, cuidar y colaborar con nuestras comunidades. **Todo eso cansa y estresa, y casi nadie lo ve**.

Desde muy chicas, empezamos a escuchar frases como “hay que ayudar en la casa”, “las nenas son más responsables”, “los varones no saben hacer esas cosas”. Y eso se repite tanto que empezamos a sentir que es nuestra obligación. Muchas veces, mientras nuestros hermanos juegan, nosotras cocinamos o cuidamos hermanitos. Y no, no está bien. **Tenemos derecho a jugar, al descanso, a no correr riesgos haciendo tareas que no nos corresponden por nuestra edad**.



©UNICEF/JN0652454/Chile

También pensamos que muchas veces el trabajo de cuidados se confunde con el amor. Se asume que, si cuidamos, lo hacemos “por amor”, pero ese amor cargado de sacrificio nos deja agotadas, frustradas y sin tiempo para nosotras mismas. **No queremos seguir creyendo que amar es dejar de soñar. Nosotras también queremos tener sueños y luchar por ellos.**

Además, muchas mujeres trabajan en sectores muy feminizados: limpieza, niñeras, maestras, cuidadoras. **Trabajos esenciales para la sociedad, pero mal pagos y poco reconocidos.** Sabemos que muchas niñas y adolescentes de zonas rurales viajan a las ciudades para trabajar en tareas domésticas y que eso les impide seguir estudiando, además de exponerlas a tratos injustos y situaciones de riesgo. En cambio, **los trabajos con más prestigio o mejores sueldos siguen estando ocupados, en su mayoría, por varones.** Eso también es injusto.

**Es urgente hablar de ello.** Que las tareas de cuidados no sean una carga solo para las mujeres. Que dentro de las casas haya más empatía y una distribución más justa. Que desde la educación se enseñe que estas tareas son responsabilidad de todas y todos. Y que el Estado también asuma su parte. **Queremos una vida donde podamos jugar, descansar y elegir qué hacer con nuestro tiempo; donde cuidar no signifique dejar de ser nosotras mismas.**

A los Estados, organizaciones internacionales, empleadores, docentes, madres y padres, **les pedimos que escuchen nuestras voces, que tomen en serio nuestras demandas y que actúen. Porque cuidar no debe ser sinónimo de renunciar a nuestros derechos ni a nuestros sueños.**



©UNICEF/UN0832211/Quintero

# NUESTRAS DEMANDAS PARA TRANSFORMAR LOS CUIDADOS Y NUESTRO FUTURO

- 1** La creación de un sistema integral de cuidados públicos con un enfoque derechos, que articule ministerios claves y garantice servicios accesibles, integrales y de calidad para todas las personas que cuidan.
- 2** Implementación de políticas laborales incluyendo licencias laborales remuneradas, que reconozcan todas las formas de crianza y cuidados y que promuevan la corresponsabilidad de los Estados, empleadores, comunidades y familias.
- 3** Bienestar y oportunidades para adolescentes madres, incluyendo redes de apoyo integrales que garanticen la continuidad educativa de las adolescentes y el acceso a salud integral.
- 4** Educar en igualdad a través de programas formativos que promuevan la corresponsabilidad y desnaturalicen estereotipos de género desde la infancia, en todos los territorios, incluyendo la implementación efectiva y transversal de la educación sexual integral.
- 5** Exigimos la participación política real y efectiva de las adolescentes en todos los espacios de toma de decisión especialmente en aquellos relativos al trabajo de cuidados y la participación comunitaria.





## 1- HACIA UN SISTEMA INTEGRAL DE CUIDADOS PÚBLICO, CON ACCESO REAL, EQUIDAD DE GÉNERO Y PRESENCIA TERRITORIAL

Nosotras, adolescentes y jóvenes de América Latina y el Caribe, reconocemos la necesidad urgente de crear, reactivar y consolidar **sistemas integrales de cuidados** que sean públicos, que apliquen un enfoque de derechos y sostenidos en el tiempo. Estos sistemas deben coordinar eficazmente a los distintos ministerios y áreas competentes, especialmente aquellas relacionadas a la igualdad de género, la salud, la educación, la infancia y el desarrollo social.

Consideramos fundamental que estos sistemas prioricen la construcción de infraestructuras sólidas y **la creación de una red de servicios de cuidados accesibles, integrales y de calidad, con un alcance territorial amplio y equitativo**. Para nosotras, la descentralización de las políticas y servicios de cuidados es fundamental: necesitamos que lleguen a zonas rurales, territorios indígenas y regiones históricamente excluidas.

Esto incluye garantizar el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, atención pre y postnatal, y espacios comunitarios de formación, intercambio y promoción de derechos. Necesitamos que este sistema sea seguro e incluya mecanismos de acceso a la justicia para las adolescentes y mujeres jóvenes de nuestra región.

Como adolescentes, identificamos como urgente crear y expandir redes nacionales de espacios y de centros de cuidados públicos, accesibles y de calidad que respondan a las diversas necesidades de la población. Esta red debe incluir: espacios de cuidados y salas maternas en escuelas, centros de cuidados específicos para niñas y niños (guarderías), espacios de asistencia y cuidados para personas con discapacidad y capacidades diferentes, y espacios de cuidados para personas mayores.

Finalmente, creemos indispensable asignar presupuestos, **establecer mecanismos de monitoreo, evaluación y sistematización continua que permitan medir el impacto de las políticas implementadas** y reproducir las buenas prácticas, como las “comunidades del cuidado”. No nos olvidamos de la importancia de que todas estas medidas se puedan publicar de forma transparente a través de datos y canales oficiales.



©UNICEF/UN0751563/ Ramirez



## 2- POR UNA ORGANIZACIÓN JUSTA DEL CUIDADO: LICENCIAS LABORALES QUE RECONOZCAN TODAS LAS FORMAS DE CRIAR

Exigimos políticas laborales que reconozcan que los cuidados son una responsabilidad colectiva y no una carga exclusiva de quien gesta o de quienes históricamente han sido designadas como cuidadoras. Consideramos estratégico crear una ley que reconozca monetariamente el trabajo de cuidados, y que formalice y dignifique esta labor esencial para la sociedad.

Demandamos la creación y ampliación de **licencias laborales para personas gestantes y no gestantes** como parte de políticas públicas que promuevan la equidad en el trabajo y la corresponsabilidad en las tareas de cuidados. Estas licencias deben contemplar tiempos reales y remunerados, diversidad de familias, identidades de género y realidades sociales, para garantizar que todas las personas disfruten de igualdad de condiciones a la hora de ejercer sus derechos laborales y de cuidados.

Además, deben ir acompañadas de **medidas que prevengan la discriminación laboral, que protejan la estabilidad en el empleo y que promuevan la corresponsabilidad entre el Estado, los empleadores, las comunidades y las familias**. El objetivo es garantizar que el ejercicio de los cuidados no sea una barrera para el desarrollo profesional y personal ni genere discriminación en el ámbito de trabajo, fortaleciendo los derechos laborales de todas las personas.



©UNICEF/UNI493397/Romani



### 3- POR UNA VIDA DIGNA Y LIBRE: BIENESTAR Y OPORTUNIDADES PARA ADOLESCENTES MADRES

Demandamos **acciones concretas para garantizar el bienestar y las oportunidades para las adolescentes madres**. Nuestro objetivo es que la responsabilidad de los cuidados no impida a las adolescentes continuar sus estudios ni construir sus propios proyectos de vida, y que esto se reconozca como un derecho fundamental.

Exigimos políticas públicas que reconozcan nuestras trayectorias y nuestras decisiones, que no nos estigmaticen y que nos permitan estudiar sin que tengamos que elegir entre ser madres o tener un futuro.

Pedimos la **ampliación sustancial del sistema de becas para adolescentes madres**, así como la creación de **redes de apoyo integrales** que garanticen el acceso y permanencia en la escuela. Necesitamos que los espacios educativos sean realmente accesibles y libres de violencia, que se respeten nuestros tiempos y realidades, y que los cuidados sean compartidos, en lugar de cargarse únicamente sobre nosotras.

Como adolescentes madres o como compañeras que acompañamos esas experiencias, sabemos que la maternidad en la adolescencia puede venir cargada de obstáculos, estigmas y exclusión. Muchas veces, quienes transitamos esta etapa nos enfrentamos a la soledad, la falta de contención, la interrupción de nuestros estudios y la pérdida de oportunidades que deberían ser parte de nuestros derechos. Por eso, estamos convencidas de la importancia de contar con redes de apoyo que garanticen el acceso de las adolescentes madres a la salud integral. Además, se debería gestionar un acompañamiento profesional completo (psicológico, jurídico, etc.) que contemple de manera específica los momentos de parto y postparto, lo cual resulta crucial para bienestar personal y la salud maternoinfantil.

Finalmente, es fundamental **crear espacios de cuidados accesibles para niños y niñas**. Esto debe complementarse con la disponibilidad de **espacios de lactancia y redes de apoyo** que faciliten el acceso de las adolescentes madres al ocio y a oportunidades laborales, para promover su autonomía y desarrollo integral.



©UNICEF/UN0776871/ Colombia



## 4- EDUCAR EN IGUALDAD, VIVIR SIN ESTEREOTIPOS

Reconocemos que las desigualdades de género y las responsabilidades domésticas de cuidado que se nos asignan desde muy temprana edad limitan nuestro acceso a derechos fundamentales como la educación, el tiempo libre, el bienestar emocional y la posibilidad de construir nuestros propios proyectos de vida. Frente a esto, exigimos la **implementación efectiva y transversal de la educación sexual integral con perspectiva de género y de derechos** en todos los niveles educativos, y que llegue a todos los territorios, incluidos los contextos rurales y comunidades originarias.

Esta educación debe promover la corresponsabilidad, cuestionar las normas sociales que reproducen desigualdades y rechazar toda forma de domesticación o control sobre nuestros cuerpos y roles. Además, proponemos que los Estados impulsen **campañas públicas masivas de sensibilización y formación sobre la corresponsabilidad social de los cuidados**, que tengan en cuenta la perspectiva de género y diversidad, así como los derechos, y que vayan dirigidas a toda la sociedad. Estas campañas deben promover nuevas masculinidades, visibilizar el valor social de los cuidados, cuestionar los estereotipos e impulsar la participación activa de varones y personas no gestantes.



©UNICEF/UNI594349/Dejongh



## 5- REDES QUE SOSTIENEN Y PARTICIPACIÓN QUE TRANSFORMA

**Exigimos promover y asegurar la participación política real y significativa de las niñas, las adolescentes y las mujeres en todos los espacios de toma de decisiones.** Esto incluye impulsar su inclusión social y la creación de un sistema de políticas públicas que consideren sus propuestas y rindan cuentas de su implementación.

Para lograrlo, es fundamental tejer y consolidar redes de apoyo integral que respondan a las necesidades específicas de las niñas, las adolescentes y las mujeres, incluyendo la **creación de espacios de cuidados para niñas y niños, una red de apoyo para adolescentes madres y acompañamiento a quienes se enfrentan a problemas de salud mental.**

La participación solo es posible si se garantiza el acceso de las niñas, las adolescentes y las mujeres a **espacios libres de acoso y violencia.** Esto es fundamental para que puedan desarrollarse plenamente, ejercer su participación sin temor y fortalecer su autonomía en todos los ámbitos.



©UNICEF/UNI542140/ Velez



**Oficina Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe**  
Edificio 102, Calle Alberto Tejada  
Ciudad del Saber, Panamá, República de Panamá

**Tel:** (+507) 301 7400

**www:** [www.unicef.org/lac](http://www.unicef.org/lac)

**Twitter:** [@uniceflac](https://twitter.com/uniceflac)

**Facebook:** [/uniceflac](https://www.facebook.com/uniceflac)

**unicef**   
para cada infancia